

# La lucha debe continuar

*por Franco Turigliatto*

El 16 de diciembre fue una jornada positiva en la que importantes sectores de la clase obrera volvieron a las calles con la voluntad de reforzar las luchas obreras en curso y dar una fuerte señal de resistencia a las políticas del gobierno y de Confindustria.

La huelga general (aunque faltaran algunas categorías importantes como la escuela, la sanidad y parte del servicio postal) supuso de hecho un difícil reto no solo para las dos confederaciones sindicales que la habían declarado, sino también y sobre todo para el conjunto de la clase trabajadora, una huelga que afectó significativamente a las relaciones de poder político entre las clases sociales de nuestro país.

En nuestros artículos anteriores recordamos el culpable retraso con el que la dirección de la CGIL proclamó la jornada de movilización, la subalternidad frente al gobierno de Draghi, los límites de sus plataformas reivindicativas, pero sobre todo también, la incertidumbre de sus acciones y la falta de una voluntad clara de cambiar de registro político y de abrir un nuevo camino, el de un enfrentamiento inevitablemente duro, si queremos ser serios, con Confindustria y el gobierno que representa sus intereses. Ni que decir tiene que la preparación de una huelga general debería haber sido mucho más larga. De hecho, era evidente que la decisión de Landini y Bombardieri de ir a la huelga en vísperas de las vacaciones estaba fuertemente inducida no solo o no tanto por la conciencia de la dramática condición de las clases trabajadoras y su profundo malestar (condición que conocían desde hacía tiempo y que se expresó en otoño, en particular, en las numerosas fábricas que defendían sus puestos de trabajo), sino por el hecho de que su papel como aparato de concertación estaba siendo cuestionado por las bofetadas recibidas del gobierno y de los partidos que lo apoyaban y que la relación con una parte de sus bases se estaba deshilachando.

También señalamos que años y años de ofensiva social, política e ideológica no contrarrestada por las organizaciones sindicales mayoritarias habían provocado confusión y desmoralización en la conciencia política y en los niveles de unidad de las clases trabajadoras, lo que hacía más difícil que nunca la realización de una huelga general.

## **¿Qué respuestas se obtuvieron el día 16?**

La primera, muy positiva, es que todavía hay sectores importantes de la clase obrera que están dispuestos a movilizarse y a salir a la calle: las cinco manifestaciones fueron consistentes (más de 30.000 en la Piazza del Popolo de Roma, no mucho menos en Milán en el Arco de la Paz, la del Sur en Bari fue más limitada, y por supuesto las de las dos islas. En Milán, pero también en Roma, hubo una fuerte composición obrera (en particular de los metalúrgicos), no solo de las fábricas que están luchando para defender sus puestos de trabajo, sino también de muchas otras que están en cambio, especialmente en Lombardía, en plena recuperación productiva. Además, este potencial de movilización ya se había expresado en los últimos meses en algunas luchas como las del sector de la logística, entre los trabajadores de Alitalia y luego en GKN en Florencia, donde el colectivo de la fábrica fue capaz de construir un amplio movimiento de solidaridad y unidad que culminó en la manifestación de Florencia del 18 de septiembre, que no por casualidad convocó una huelga general.

En la plaza se podía percibir la alegría de los trabajadores por haber salido del desmoralizante inmovilismo, por participar por fin en una huelga amplia, por poder salir de los centros de trabajo, subir a los autobuses, participar en la marcha discutiendo e incluso bromeando con sus compañeros, por poder socializar su condición y su estado de ánimo uniéndose a otros sectores laborales, a través de la forma histórica y el protagonismo expresado en la manifestación de la

plaza. También cabe destacar la presencia no solo de pensionistas, sino también de muchos estudiantes que en algunas ciudades (Roma en particular) están ocupando escuelas y jóvenes.

Todo esto no era en absoluto previsible, también porque el bombardeo antihuelga de las fuerzas patronales fue uno de suma cero, una reacción unificada muy violenta de todos los componentes, tanto económicos (Confindustria y asociados) como políticos, de los del abigarrado gobierno, incluido el PD, y de los que pretenden estar en la oposición, y finalmente sus instrumentos mediáticos que cubrieron de insultos a los protagonistas de la huelga y luego oscurecieron completamente el evento, una gran unidad de la clase burguesa contra la clase obrera que se atrevió a tomar la palabra para expresar, en primer lugar, su condición de explotación y opresión.

Y aquí surge un segundo elemento positivo: la simple declaración de la huelga rompió la narrativa ideológica y política de la presunta unidad de intenciones de todo el país construida en torno a la figura del infalible Bonaparte, Draghi, una vulgar mistificación para enmascarar sus opciones económicas y sociales violentamente antipopulares y funcionales al proyecto e intereses de las fuerzas capitalistas. La huelga denunció la falsedad e injusticia de la actuación del gobierno, la dramática condición de los trabajadores y el deseo de dar a conocer y afirmar sus intereses y derechos, rompiendo un marco de debate político en el que sólo existía el nauseabundo y falso enfrentamiento entre las distintas facciones políticas burguesas (todas unidas, sin embargo, contra los trabajadores) y volviendo a poner en el orden del día el enfrentamiento social.

La patronal y los aparatos de la CGIL y la UIL han obtenido a su vez una pequeña victoria, la demostración de que están vivos y de que son "imprescindibles" para el mantenimiento de la llamada paz social: esto, según sus esperanzas, debería empujar al gobierno y a la patronal a reconocer de nuevo su espacio y su papel y también a estar dispuestos a hacer algunas concesiones a los trabajadores, dados los grandes recursos financieros de los que disponen actualmente. Estas esperanzas podrían verse frustradas porque las intenciones de la burguesía son demasiado claras. Quieren reestructurar y relanzar el capitalismo italiano y europeo; quieren más división, precariedad y explotación para conseguirlo, quieren una victoria total. Solo las luchas muy duras pueden hacer añicos este proyecto.

### **Límites y dificultades de la huelga**

Y esto nos lleva a considerar las criticidades y dificultades de la huelga del 16 de diciembre.

No fue una huelga capaz de paralizar el país como debería hacerlo una huelga general. No solo porque algunas categorías quedaron exentas de la huelga, sino porque la abstención laboral, la paralización de las actividades productivas, de los transportes y de los servicios fueron parciales, desiguales, con picos muy significativos, pero también puntos de bajada, en las oficinas, en la administración pública, como ya había ocurrido en la huelga escolar de unos días antes. La CGIL y la UIL informaron de porcentajes muy elevados entre los trabajadores del metal y también en el transporte, la agroindustria y la construcción, pero algunos de ellos parecen cuestionables o parciales y será necesario un examen mucho más preciso para verificar los puntos fuertes, pero también los numerosos puntos débiles. Esta situación era completamente inevitable: dadas las condiciones generales de la clase obrera, habría sido necesario un largo período de preparación y el consiguiente comportamiento durante todos estos meses para crear expectativas y conciencia; habría sido necesario al menos unas semanas de trabajo, de asambleas, de discusión en todos los centros de trabajo, de una plataforma con objetivos menos genéricos e inmediatamente reconocibles, habría sido necesario que los aparatos sindicales, a estas alturas dormidos en sus rutinas conservadoras, fueran capaces de activarse adecuadamente en la construcción de una huelga difícil. Si se quiere bromear, se puede decir que algunos dirigentes sindicales han tenido que ver imágenes antiguas de luchas pasadas para encontrar un lenguaje capaz de despertar pasiones y ser creíble en un papel de lucha.

### **La lucha debe continuar**

En cualquier caso, se ha abierto una brecha y se puede aprovechar una oportunidad, siempre que la jornada del 16 se conciba como una etapa de un proceso de movilización mucho más largo, difícil y, sobre todo, más duro, capaz de ampliar el consenso y de polarizar progresivamente fuerzas más amplias.

Desde el escenario en el que hablaron, Landini y Bombardieri eran conscientes de que la credibilidad de lo que decían (nadie podía esperar seriamente que esa huelga pudiera cambiar aún el contenido de la ley financiera que estaba a punto de votarse en el Parlamento) estaba ligada a lo que hicieran en las semanas siguientes. Por lo tanto, tuvieron que decir que ese día era solo un primer momento, que su intención era construir un camino duradero de movilización para llevar a casa algunos puntos de su plataforma reivindicativa.

Ciertamente es posible y sobre todo necesario seguir luchando si queremos tener la fuerza para derogar las normas sobre las pensiones, para imponer cambios radicales en las leyes que sancionan la precariedad y las deslocalizaciones, si proponemos una reforma fiscal que haga pagar a los empresarios, si defendemos y cualificamos la renta de ciudadanía, si queremos rechazar la autonomía diferenciada que dividirá aún más el país, favoreciendo a las regiones más ricas en detrimento de las más pobres, si queremos también tomar las medidas adecuadas para luchar contra el calentamiento global y preservar el medio ambiente, y finalmente si queremos imponer la reactivación de la escuela y la sanidad pública.

Es posible seguir adelante si damos instrumentos organizativos de participación y dirección política y sindical a los sectores de la "vanguardia" que han salido a la calle, todavía un poco confusos, pero fundamentales para organizar y dirigir las asambleas de trabajadores, para reconstruir un tejido amplio y unitario de participación y voluntad de lucha. Mucho dependerá, sin duda, de lo que haga o deje de hacer la dirección de la CGIL (sobre lo que nos hacemos pocas ilusiones), de lo que se mueva internamente, del peso que puedan tener los delegados y cuadros más combativos y partidarios de una posición de clase coherente.

Los sindicatos de base también tienen un papel que desempeñar (los comentarios que han aparecido en sus páginas web en los últimos días apenas han estado a la altura de la denuncia), y están llamados a tomar conciencia táctica de la situación que podría darse, siendo capaces de ejercer una acción unitaria no solo entre ellos, sino también con respecto a todos los trabajadores y en particular a los trabajadores que han encontrado un punto de referencia en la huelga del día 16 y en aquellos sectores que más o menos ilusoriamente esperan que Landini muestre la determinación necesaria para enfrentarse a la patronal hasta el final. En cambio, sabemos que la acción de la CGIL es mucho más táctica y contingente de lo que debería ser. Pero precisamente la ventana que se ha abierto muestra que haya que saber actuar en un contexto contradictorio en el que moverse tácticamente para hacer avanzar el sindicalismo de clase.

El proceso de convergencia puesto en marcha por la Sociedad de Cuidados y la Red Génova 2021, que ya tuvo un papel destacado en la manifestación del 30 de octubre en Roma, también se inscribe en el marco general. El objetivo es fomentar la unidad de todos los movimientos sociales, medioambientales, sindicales y políticos anticapitalistas, con el fin de construir una huelga general compartida, abierta y participada por todos estos actores.

Las fuerzas de la izquierda radical que apoyaron y participaron activamente en la huelga tienen un importante papel que desempeñar, contribuyendo plenamente, cada una con su parte, a un proceso de consolidación y desarrollo de la resistencia de la clase obrera contra el gobierno y la patronal.

---

*Publicado el 18 de diciembre de 2021*

<https://anticapitalista.org/2021/12/18/la-lotta-deve-continuare/?fbclid=IwAR0L7HxBpIpgoS5kuSajh51IezA4GqarkWWsQNJxOpIK3D68v4Y5VIG7Bzl>

---